

## **Iran i la proliferació nuclear**

L'amenaça persistent de la proliferació nuclear no ha deixat de créixer des del final de la guerra freda, com hagués estat desitjable i d'esperar. Per contra, des de llavors ha anat en augment sense parar. Com promoure aquest desarmament quan els 188 països signants del tractat de no-proliferació nuclear han mostrat contínues desavinences en les diferents conferències que han mantingut a la seu de l'ONU i que han acabat sempre sense un acord ferm i fins i tot amb alguna amenaça de deserció? En aquest context de l'amenaça nuclear, dos països —Iran i Corea del Nord— mostren des de fa temps un clar risc d'escalada en les seves activitats secretes per afegir-se al "club" d'altres països que sembla tenir patent de cors quant a l'acceptació generalitzada que el seu arsenal nuclear no suposa una amenaça per al món. Es parla de la por que aquestes armes caiguin en mans de grups terroristes o fanàtics que poden utilitzar-les indiscriminadament, sense reparar que fins avui l'únic país que va utilitzar en dues ocasions la bomba atòmica va ser els Estats Units, sobre Hiroshima i Nagasaki.

***Fons de política internacional Carlos Nadal***

Recull d'articles publicats per Carlos Nadal a *La Vanguardia* entre els anys 2000 i 2010

WEEK-END POLÍTICO MUNDIAL **CARLOS NADAL**

# ¿Irán, potencia nuclear?

**B**usca de verdad Irán poseer la bomba nuclear? El largo juego del gato y el ratón sobre este asunto entre la troika europea (Alemania, Reino Unido, Francia y la UE) y el Gobierno de Teherán traza una línea difícil de precisar entre lo aparente y lo real. En este caso, entre la voluntad iraní de disponer de energía nuclear con fines pacíficos y la posibilidad de que quiera utilizarla en la fabricación de bombas atómicas. Es difícil prever si el Gobierno de Teherán dará el paso temido por los occidentales.

Objetivamente no existen razones para que Irán tenga que renunciar al arma nuclear en una región donde India, Pakistán e Israel la tienen. ¿Qué especial condición de Irán le hace más peligroso que cualquiera de estos estados?

Al fin y al cabo, Irán puede sentirse obligado a conseguir un nivel defensivo para el que considere imprescindible disponer del arma nuclear. Los acontecimientos abonan este criterio. ¿No es el ataque norteamericano a Iraq suficiente motivo para ponerse en guardia, mediante la disuasión nuclear? El desastre provocado por el ejército estadounidense en Iraq seguramente ha causado en el Gobierno de Irán dos reacciones de sentido contrario pero en realidad complementarias. Por una parte, el convencimiento de que difícilmente puede Bush repetir la amarga experiencia iraquí. Razón suficiente para que en Irán se sientan más bien seguros y, por tanto, con las manos libres para someterse o no a la exigencia de renunciar al arma nuclear.

Pero por otra parte, Bush ha dado tantas muestras de inexplicable arrogancia que sus decisiones son de temer. No en vano clasificó a Irán entre los países del eje del mal. Y todavía recientemente, a raíz del contencioso sobre las armas nucleares iraníes, afirmó que no cierra ninguna puerta. Que quedan abiertas

todas las posibilidades respecto a Irán. Sin excluir en último término las más extremas.

Puede tratarse, naturalmente, de un lenguaje usado sólo como presión política. Pero quién sabe...

De todas formas, el Bush del segundo mandato no es el del primero. La opinión norteamericana le concede cada vez menos credibilidad en las encuestas. Está ya en las cifras del último Johnson, cuando la guerra de Vietnam hacía estragos y estaba muy cerca de aca-

zanas norteamericanas, tal vez más como previsión ante un futuro en que el gran Oriente Medio entre en un periodo de redoblada inestabilidad e Irán tenga que hacer sentir su condición de potencia regional con muestras de fuerza militar.

Pero en toda esta incógnita sobre que Irán disponga o no del arma nuclear cuentan de manera especial razones de política interior. La necesidad de realizar una exhibición de poder cuando el régimen teocrático islamista está en un proceso de vuelta a la rigidez originaria. Es posible que la proximidad de la intervención militar norteamericana en Iraq impulse en este sentido. Pero existen causas endógenas para ello.

Ocurre en casi todas las revoluciones, y así también en la islámica de Irán, que tienden a producir determinados efectos. Por un lado, un proceso de progresiva laxitud del impulso revolucionario inicial. Lo cual deriva a veces hacia el fin mismo de la revolución. Otras, hacia acciones para recuperar el rigor de las esencias doctrinarias de la revolución.

Pasados los años de entusiasmo y fervor viene la decepción. Aparecen manifiestas lacras en el espíritu inicial. Donde se prometían justicia y liberación surgen abusos y represión. Donde se ofrecía un proyecto común se crea un sistema de reparto de privilegios. El mismo lenguaje vivaz y combativo de los primeros tiempos se hace repetitivo, vacío de contenido y suena a falso.

En esta evolución es inevitable el contraste entre la rigidez dogmática del régimen y la realidad social. La disociación entre los beneficiarios del régimen y quienes no se sienten identificados ni con sus principios ni con sus rituales, lenguaje y símbolos.

En el Irán islamista esta disociación es doble. Ha nacido una sociedad de clases medias, empresarios, universitarios, profesionales, jóvenes y mujeres que necesitan cambios, libertad, capacidad crítica y de disenti-

to. Y, al mismo tiempo, los desposeídos (*mos-tagadem*), que en vez de participar en una sociedad nueva y justa viven con poca esperanza, tanto en el retraso de zonas rurales como en la mísera masificación de los suburbios urbanos.

Los años recientes de la presidencia del ayatolá Jatami despertaron esperanzas reformistas que acabaron en triste decepción.

Luego, ha venido la reacción conservadora, facilitada por un sistema institucional de supuesta democracia, controlada y mediatizada completamente por organismos encargados de la represiva salvaguarda de los princi-

## EL CONTENCIOSO

sobre este asunto

hay que situarlo en el crítico

contexto internacional

y en la involución del régimen

prios del régimen islamista, encabezados por la figura vitalicia del guía supremo, el ayatolá Jamenei. Estos poderes del chiismo integrista no sólo contribuyen a impedir el aperturismo del régimen, sino que han dado últimamente significativos saltos atrás. Primero utilizando los medios antidemocráticos de que disponen para conseguir la elección de una Asamblea mayoritariamente integrista y luego la de Mahmud Ahmanideyad como presidente de la República.

La persona del nuevo presidente tiene las cualidades idóneas para Jamenei y los suyos. Formó parte de los jóvenes revolucionarios que asaltaron la embajada norteamericana en 1979. Y, entre los enardecidos voluntarios en la guerra contra Iraq, fue de los que supo con espíritu arribista y habilidad escalar en puestos de responsabilidad del régimen a la sombra de los ayatolás. Y así, para el guía supremo tiene dos cualidades que ahora necesita: encarnar la línea dura y aparecer al mismo tiempo como un hombre del pueblo que puede prometer a los desposeídos sacarles de su penosa condición.

Pero serán Jamenei y los suyos quienes guardarán la medida en que el nuevo mandatario pueda mostrarse intransigente o flexible de cara al exterior, por ejemplo, en la política nuclear, y rigorista en el interior.●



ASTROMUJOFF

bar políticamente con él. Los porcentajes contra la presencia militar en Iraq son alarmantemente altos y descienden a niveles preocupantes los relativos a la credibilidad de Bush.

Sin duda, quienes deciden en Teherán hacen un seguimiento muy atento de estas circunstancias. Y pueden sacar la consecuencia de que es posible mantener un doble juego consistente en abstenerse de materializar la fabricación de bombas nucleares y al mismo tiempo avanzar en las condiciones para poderlas conseguir en un momento dado. Así se evitaría la provocación directa sin renunciar a la cuestión de principio.

No se trata sólo de un recurso táctico. Irán tiene sobradas razones para querer ser en el futuro una potencia nuclear. No únicamente como argumento disuasivo ante posibles ame-

WEEK-END POLÍTICO MUNDIAL **CARLOS NADAL**

# El reto nuclear de Irán

**E**l conflicto con Irán por la sospecha de que pretende dotarse del arma nuclear se agudiza en un mal momento para la voluntad occidental de impedirlo. Ha habido, previamente, años de muchos errores de cálculo que han conducido a una falta de credibilidad, de autoridad moral. La Administración Bush ha gastado en falso demasiados cartuchos en Iraq. Actualmente, ya incluso se entrevé la posibilidad de una retirada militar en un plazo no demasiado lejano, dejando al país en el mayor desorden. En los mismos Estados Unidos los índices de aceptación de la política del presidente descienden a cifras alarmantes de impopularidad. Y una parte notable de los congresistas, con las elecciones parlamentarias de noviembre a la vista, se resiste a ser identificada con la política de la Casa Blanca.

Si es así entre los norteamericanos, ¿cómo no va a ocurrir todavía en mayor grado en el exterior? La alta cota de desprestigio internacional de Estados Unidos se mide con certera aproximación en las diferencias con Irán. Y la Unión Europea no escapa al mismo peyorativo juicio. La ausencia de una auténtica política común exterior es clamorosa. Las muestras de falta de cohesión y sinceridad, incluso

## WASHINGTON Y

### Teherán no tienen fácil

### extremar su enfrentamiento

### ni ceder en las posiciones

### que les dividen

en lo hasta ahora más conseguido aparentemente, que es el mercado único, están creando una UE sin capacidad de decisión, sin nervio. Parece como si la desorientación del liderazgo norteamericano haya dejado huérfana a una UE que vivía de los beneficios de éste, pese a la ostentación con que, a veces, ha presumido de marcar diferencias.

Y ahora a lo largo y ancho del mundo le crecen fantasmas al unilateralismo norteamericano. Los cuales, al mismo tiempo, dejan al descubierto a una UE carente de recursos políticos alternativos para afrontar el panorama internacional en proceso de transformación. Es así, por ejemplo, en Latinoamérica, donde

el correcto ejercicio de la democracia favorece experiencias políticas inéditas, no precisamente gratas al gran vecino del norte. Y ante las cuales, la UE oscila entre ampararlas con oportunismo acrítico o mantenerlas en un desconfiado tiempo de prueba.

Esto está ahí. Habrá que abordarlo. Pero hay hechos que reclaman atención con mayor urgencia. Ocurre, sobre todo, en Oriente Medio. En el gran arco geopolítico que se dibuja entre Irán, Iraq, Afganistán, Siria, Líbano, Israel y Palestina.

Irán, en estos días, reclama la primacía. Tanto, que hay quien no descarta lo peor, que Estados Unidos acabe reincidiendo en el uso de la fuerza. Parece poco probable un dilate de tanta magnitud. El mismo lastimoso resultado de la aventura militar en Iraq induce razonablemente a descartarlo. Por ello precisamente, el presidente iraní Ahmadineyad echa mano de la retórica más radical y provocativa. "Sabemos que Estados Unidos puede causar daño y dolor, pero si elige este camino, nosotros podemos hacer otro tanto". Sin que falte un arrogante "les humillaremos".

En realidad el régimen teocrático iraní tiene tantos motivos para sentirse atezado por una temible presión exterior como para estimar que se le han abierto oportunidades para jugar hábilmente sus bazas con el fin de hacerse respetar y afirmarse como potencia regional. Es más: como paladín de la causa islamista frente a Occidente. Y ganándose la situación de referente privilegiado para todos los movimientos integristas.

Cuando Ahmadineyad habla de daño y dolor, piensa en lo que los norteamericanos han sido capaces de provocar en Iraq. Conoce el eco que esto encuentra en todo el mundo musulmán. De manera especial, en la amplia mayoría iraquí de confesionalidad chií, a través de la cual el Gobierno de Teherán tiene como hacer sentir allí su influencia.

Pero hay más: un Irán que planta cara a Estados Unidos sirve de estímulo para Hamas, reciente vencedor de las elecciones en Palestina. Y para el acorralado presidente sirio, Bashar El Assad, que se vio obligado a retirar sus fuerzas militares de Líbano y es denunciado por el que fue vicepresidente y hombre de

confianza de su padre, Hafez El Assad, como asesino del líder libanés Rafiq El Hariri.

Son muchas las incógnitas que están en el aire en Oriente Medio. En todas ellas cuenta el curso que tome el pulso entre Irán y Estados Unidos, así como la parte que en éste le corresponda a la Unión Europea y, de manera especial, del máximo interés, la actitud que



ASTROMUJOFF

adopten Rusia y China, especialmente la primera. La medida en que contribuyan a limar las aristas entre las dos partes para que ninguna de ellas humille a la otra. O, por el contrario, den ocasión a que alguna de ellas salga mejor librada.

Ahora tiene la palabra el Consejo de Seguridad de la ONU. Si frente al régimen de Saddam Hussein no llegó a pronunciarse claramente por falta de acuerdo, tanto o más improbable es que lo consiga ahora como no sea con fórmulas dilatorias. Y para Estados Unidos, hacer caso omiso de que esto sea así, a fin de pasar a la acción unilateral como hizo en el caso de Iraq, supondría un altísimo grado de riesgo que difícilmente conseguiría ni los relativos apoyos europeos de entonces.

Sin embargo, las mismas razones expuestas

de la trascendencia que tiene en todo Oriente Medio que Irán no ceda existen para que Estados Unidos no pueda hacerlo a su vez. Después de las elecciones de Israel el próximo día 28, el conflicto palestino con un gobierno de Hamas en Ramallah va a entrar en una fase que puede ser extremadamente crítica. En la cual cuenta mucho para Israel, y por lo tanto para el Gobierno de Bush, que el Irán radical de Ahmadineyad adquiera o no bríos en su querrela nuclear. Como ocurre respecto a la suerte interna de Bashar El Assad en Siria y en su condición vehicular del apoyo iraní al Hezbollah chií de Líbano. ¿Y cómo en la Casa Blanca pueden dejar a su suerte a Iraq sin haber convencido al régimen teocrático iraní de que no tiene las manos libres para actuar a su antojo?

Por ello se aventuran toda suerte de conjeturas. Desde las más arriesgadas, como la citada intervención militar norteamericana, aunque sea con acciones de castigo muy concretas y limitadas, de consecuencias imprevisibles, hasta la de, según se dice, fomentar rebeliones internas, de más que improbable efectividad.

Cualquiera de estas opciones sería ocasión de graves alteraciones internacionales. Y ayudaría al régimen iraní, que ya está utilizando a fondo la amenaza exterior como justificación de la vuelta a la rigidez originaria y como instrumento valioso para acallar los desencantos, quejas y discrepancias en nombre de la unión nacional.

La reciente visita de Bush a Pakistán, Afganistán e India, potencia nuclear no firmante del tratado de No Proliferación, con la que ha reforzado lazos incluso en este terreno, forma parte de una operación diplomática para envolver a Irán en un círculo aislante y cogerlo desprevenido por la espalda. Puede ser una acción diplomática de altos vuelos que insertaría el enfrentamiento con Irán en un marco mucho más amplio que el de Oriente Medio o el área del golfo Pérsico. ¿Advertencia también a Rusia, a China?

Estados Unidos ha de medir cuidadosamente sus actos en este variable contexto internacional. Irán, no menos. Alardea de que no tiene nada que perder, de que puede utilizar el petróleo como instrumento de chantaje. Un arma de dos filos.●

WEEK-END POLÍTICO MUNDIAL **CARLOS NADAL**

# Dos respuestas al reto nuclear

En dos extremos de Asia la política exterior norteamericana parece estar en camino de dar un giro de timón. Pero en direcciones muy distintas. El acuerdo del martes pasado en Pekín por el cual Corea del Norte renuncia a su programa nuclear indica el paso del intervencionismo belicista unilateral a primar los métodos diplomáticos y multilaterales. Bush lo considera "el primer acuerdo regional de este género con el apoyo de la ONU". "Un gran paso adelante", dice. Y añade: "La mejor diplomacia es la multilateral".

¿Vale esto para el contencioso nuclear con Irán que cada vez se mezcla más con los desastres de la guerra de Iraq? El gobierno iraní no parece estar en la misma onda del norcoreano. La anuencia de China y Rusia sobre las represalias aplicables respecto al primer caso deja de estar asegurada en el segundo. El dictador de Corea del Norte no tiene que dar cuentas de por qué dice sí donde estaba empeñado en un provocativo no. En cambio el presidente iraní Ahmadinejad se juega mucho de cara al país, a su prestigio, a los numerosos

## LA SOLUCIÓN

multilateral lograda en el caso de Corea del Norte no parece estar en camino de alcanzarse en el de Irán

opositores cuya voz queda apagada cuando está por medio la invocación a la credibilidad y honor de la nación.

Y Bush y su entorno no se cansan de denunciar con acritud que el régimen iraní se inmiscuye en el conflicto iraquí, precisamente cuando el presidente necesita con urgencia obtener visibles éxitos militares allí para corregir la deplorable situación mediante el envío a Iraq de 21.500 soldados más y la aplicación de una estrategia apropiada bajo el mando del general David Petraeus, al tiempo que ordena el cierre total de las fronteras de Iraq con Irán y Siria.

¿Diplomacia multilateral con Corea del Norte y endurecimiento unilateral en el caso de Irán, respecto al cual tal vez el Gobierno estadounidense no descarta tomar decisiones

de consecuencias imprevisibles? ¿Hay un deseo en Washington de conseguir desactivar puntos de conflicto como el de Corea del Norte y concentrar los esfuerzos en el de Iraq, con inclusión de Irán y Siria?

Cabe decir que la guerra fría sigue presente en Corea del Norte, aunque todo ha cambiado a nivel regional y mundial. China está irrecognocible, convertida en potencia económica emergente bajo un régimen comunista que se ha abierto con gran dinamismo al capitalismo, Japón es la tercera potencia económica mundial y Corea del Sur destaca como uno de los mayores *tigres* del capitalismo asiático. Sólo Corea del Norte se mantiene inamovible en su rincón, donde el paleocomunismo permanece aferrado a las condiciones más radicales y obtusas de una dictadura implacable y cerrada, con un demencial culto de la personalidad hacia quien detenta la jefatura del Estado, convertida además en hereditaria desde que Kim Jong Il sucedió a su padre Kim Il Sung

Corea del Norte es una anomalía perduración del comunismo estalinista o maoísta que mientras permanecía enquistada no pasaba de ser objeto de un consenso implícito internacional para no cambiar las cosas. En realidad, como algo que convenía no alterar para asegurar la preservación de la estabilidad entre China, Rusia, Japón, Corea del Sur y Estados Unidos. Pero que pretendiera disponer de armas nucleares alteraba esta premisa para todos los gobiernos interesados. Ya Clinton se preocupó por ello. Y Bush lo incluyó en su ambiciosa agenda de intervencionismo internacional, incluyendo a Corea del Norte en la categoría de países integrantes del *eje del mal*. Por su parte, China no veía con buenos ojos que aquella pieza suya en el rompecabezas asiático tomara decisiones capaces de comprometerle en aventuras, toda vez que le suministra elementos básicos para evitar su derrumbamiento económico.

Un Japón cada vez más motivado por la restauración nacionalista veía en el comportamiento de Corea del Norte una amenaza inaceptable. Y Corea del Sur temía un fracaso

rotundo de su política de progresivas, parciales y cautas aperturas con el vecino del Norte.

Los acuerdos obtenidos el pasado martes en Pekín entre China, Rusia, Estados Unidos, Japón y Corea del Sur con la del Norte parecen iniciar un cambio sustancial, el regreso a una cierta tranquilidad para todos los gobiernos interesados porque Corea del Norte se aviene a cancelar su programa nuclear. ¿Por qué, después de tanto incordio y alarmantes provocaciones? En primer lugar por la irritación de Pekín, sin cuyo apoyo sustancial la Corea comunista se queda desamparada. Luego, porque tener en contra a la vez a

no me falta buena voluntad para arreglos diplomáticos. Pero si no la hay por las segundas y terceras partes, es preciso actuar de otra manera. Así, el jueves negó malhumorado que quiera provocar a Irán como pretexto para hacerle la guerra. Y se refirió sin nombrarlos a los países renuentes a aplicar las sanciones decididas por la ONU por la cuestión nuclear. Fue especialmente directo en las denuncias contra Irán. De que introduce armas y explosivos en Iraq. Que agentes iraníes actúan allí y no habrá tregua en detenerles y matarles.

Son palabras que iban dirigidas al Congreso precisamente cuando ha de votar a favor o contra dos mociones no vinculantes sobre la escalada militar en Iraq y el bloqueo de los fondos para las tropas. Sin duda el presidente ha ennegrecido tanto las tintas con la finalidad de impresionar a los congresistas. Y una manera de conseguirlo consiste en reconocer por primera vez que lo de Iraq no va bien. Más todavía, si se añade que Irán está por medio, con el riesgo de una extensión gravísima del conflicto.

Un propósito para el cual el presidente norteamericano aprovecha también el contencioso nuclear con el gobierno de Teherán. Si Irán constituye ya un peligro alarmante que agrava lo de Iraq mediante el envío de armas y agentes, lo sería mucho más como desestabilizador de Oriente Medio en calidad de potencia nuclear.

La argumentación de Bush establece así una relación entre el caso de Corea del Norte, al fin y al cabo aislado y en parte marginal, y el de Irán, que se sitúa en el nudo de una conflictividad en la cual están en juego las vidas de soldados norteamericanos, el prestigio y autoridad de Estados Unidos y la paz y estabilidad o la guerra generalizada en una parte del mundo crucial estratégica y políticamente, y como suministradora de petróleo.

En definitiva, se trata de un Bush acorralado que está metido en el empeño más que difícil de convencer al país y a un Congreso de mayoría demócrata de que dispone de cartas en la manga para reconducir la calamitosa situación de Iraq. ●



ASTROMUJOFF

China, Estados Unidos, Japón y Rusia supone el ahogo definitivo del país.

Y no se olvide que los gobiernos respectivos ofrecen sustanciosas contrapartidas que suponen proporcionarle al régimen de Kim Jong Il la capacidad de subsistir, aliviar la gravedad de sus carencias y hasta reforzarse. Lo cual permite sospechar que todo el envite nuclear no haya sido más que una astuta manera de conseguirlo.

Lo de Irán, queda dicho, es distinto. Bush, que se congratula de lo acordado con Corea del Norte, emplea un lenguaje cada vez más duro respecto a Irán. Como si viniera a decir:

WEEK-END POLÍTICO MUNDIAL



Carlos Nadal

## Con la vista puesta en Irán

**E**l presidente francés habló en el Parlamento israelí (Kneset) el pasado lunes. Lo hizo varias veces de paz. Pero usó con frecuencia el condicional *si no...* ¿Qué no está condicionado entre Israel y los palestinos? ¿Qué no lo está en general en todo Oriente Medio? Fue una manera muy suya, muy directa de hablar claro sobre un asunto envenenado por tantos años de duración sobre el que parece que todo se ha dicho hasta la saciedad y en definitiva nada se ha resuelto.

Dijo Sarkozy: “La paz no es posible si los palestinos no pueden moverse libremente”; “la paz no es posible si no se detiene la construcción y ampliación de asentamientos judíos en Cisjordania”; “no puede haber paz sin dar solución al problema de los refugiados palestinos”; “si no hablamos con el presidente sirio Bashar el Asad no habrá paz en Oriente Medio”. Pero el condicional se hizo afirmativo, puede decirse que incluso taxativo y conminativo, al referirse a Irán. Dijo: “Francia se interpondrá en el camino de aquellos que llaman a destruir a Israel”. O: “Un Irán nuclear es inaceptable”. Y añadió, por si no quedaba bastante claro: “Israel no tendrá que afrontar solo la amenaza de un Irán nuclear”.

El discurso del presidente francés ante la Kneset situaba el conflicto árabe-israelí muy en la diáspora de su estado actual. Que es, en gran medida, el inacabable de siempre. Pero que tiene ahora referentes de mayor amplitud. En términos generales, estas referencias son principalmente dos: una, que no tiene visos de poder encarrilarse de verdad hacia una solución mientras Estados Unidos viva en el paréntesis de la sucesión a la Casa Blanca; otra, que todas las coordenadas practi-

cables o impracticables respecto al conflicto palestino remiten de alguna manera a los designios del Gobierno fundamentalista islámico de Teherán.

El enrevesado, laberíntico pleito histórico entre Israel y los palestinos se ha complicado al dividirse estos entre la Cisjordania, digamos oficialista, de la ANP y Al Fatah y la Gaza de Hamas. Difíciles condiciones para toda negocia-



ASTROMUJOFF

ción entre israelíes y palestinos y gestiones internacionales. Y, sin embargo, se mantienen contactos a diversas bandas. Ninguna de las partes en litigio desea dar por cerradas las salidas. Frecuentemente a trancas y barrancas. Negocian Israel y los de Mahmud Abas; Israel y Hamas; Gaza y Ramala. Media Egipto; se acercan a aconsejar, a los unos y a los

otros, el presidente Bush (enero de este año) y la cancillera Merkel (marzo); se prodigan la secretaria de Estado norteamericana Condoleezza Rice, el ministro de Asuntos Exteriores francés primero y luego el presidente Sarkozy. Pero nada cambia.

Los acuerdos de Annapolis de noviembre del 2007 parecen letra muerta. La hoja de ruta se ha quedado sin itinerario. Y sin embargo, en la reunión de Lisboa del 20 de agosto del año pasado Tony Blair fue designado por el Cuarteto (UE, ONU, Estados Unidos y Rusia) para “coordinar esfuerzos internacionales y ayudar a los palestinos a establecer instituciones duraderas propias de una sociedad libre”. Diez meses después, estos propósitos parecen hojas muertas. Pero el ex *premier* no lo cree así. Dedicada cada mes varios días a trabajar sobre el terreno. Y la Unión Europea sigue, incansable, aportando ayudas.

A veces, surgen motivos de esperanza en el terreno concreto, localizado. Lo fue la tregua acordada el día 19 entre Israel y Hamas, que establecía que ni el ejército israelí realizaría incursiones en la franja ni Hamas atacaría localidades israelíes del sur con lanzamiento de cohetes Qasam. Al mismo tiempo, Israel aliviaría gradualmente el ahogo de Gaza, abriendo los pasos de Karni y Sufa y posteriormente de Rafah, la ansiada salida al exterior. El pasado martes milicianos de la Yihad Islámica lanzaron cohetes Qasam contra la localidad israelí de Sderot, tan largamente castigada por este tipo de ataques. Motivo alegado: el día anterior soldados israelíes habían dado muerte a un dirigente de la Yihad en la ciudad cisjordana de Nablús.

¿Otra oportunidad perdida? No, al parecer. Hamas ha declarado su voluntad

de mantener la tregua y recomienda a la Yihad Islámica que se abstenga de obstaculizarla. No tiene el aire de ser una excusa. Ya hace tiempo que Hamas expresa su voluntad de salir del encierro en que está metido. Porque el millón y medio de habitantes de Gaza viven hacinados en los 352 kilómetros cuadrados de la franja en unas condiciones penosas.

Se considera importante que la tregua dure. Es un paso adelante. Pequeño, inseguro, pero hasta hay quien lo estima como un reconocimiento mutuo implícito entre Israel y Hamas. Por lo demás, es un mínimo indicador en el gran encuadre de las expectativas y defraudaciones que aparecen y desapare-

### Toda incidencia en el conflictivo Oriente Medio remite a la querrela nuclear con el régimen de Teherán

cen respecto a Siria y Líbano. Y siempre en relación con Irán. El deseo de desactivar su inquietante influencia en aquellos países, en el Hamas palestino y en Iraq. El día 6 el ministro israelí Shaul Mofaz declaró que habrá que bombardear Irán. Levantó una polvareda en Estados Unidos y en el mismo Israel. Aunque luego se informó de pruebas israelíes con misiles capaces de alcanzar objetivos iraníes. Y el miércoles, la UE decidía aumentar las sanciones contra Irán. En este contexto, ¿hasta dónde hay que entender la afirmación de Sarkozy ante la Kneset de que un Irán nuclear es inaceptable?, ¿con qué consecuencias? Desde Jerusalén, Ramala, Gaza o Beirut y Damasco, no digamos Bagdad, y por supuesto Washington y las capitales de la UE, la mirada se dirige, inevitablemente, hacia Teherán, la gran cita para después de Bush.

WEEK-END POLÍTICO MUNDIAL



Carlos Nadal

# La provocación nuclear norcoreana

**D**e pronto, viejos fantasmas levantan toda suerte de alarmas en el nordeste asiático. Corea del Norte repite una explosión nuclear con capacidad de destrucción mayor que la del 2006. En aquel año hasta se llegó a dudar de que realmente la prueba hubiera sido nuclear y se banalizó sobre que, en todo caso, era una “bombita”. Pero lo que los norcoreanos probaron bajo tierra el pasado día cinco es de una magnitud mucho más considerable. Se dice que de la misma que los norteamericanos lanzaron para destruir totalmente la ciudad japonesa de Nagasaki en 1945. El solo nombre de aquel terrible acto que puso término a la Segunda Guerra Mundial pone en alerta. Pero hay más: Corea del Norte ha hecho saber que invalida el armisticio que acabó la guerra entre ella y Corea del Sur (1950-1953), en la cual fue decisiva la intervención de China, en un bando, y de Estados Unidos y de otras naciones aliadas, en el otro.

Este último recuerdo nos remite a uno de los episodios más críticos de la guerra fría en la que el ejército rojo de la China de Mao y las tropas norteamericanas se enfrentaron en una dura lucha. El mundo estaba en la era nuclear, y se estuvo en un tris de que se transformara en la tercera guerra mundial. Lo impidió que Rusia se abstuviera de comprometerse en la contienda y que el presidente estadounidense Truman desautorizara el uso de bombas nucleares. La guerra acabó en tablas. Y desde entonces un armisticio mantiene a las dos Coreas férreamente incomunicadas.

Todo intento para acabar con esta situación anómala ha sido en vano. Mientras el Sur ha seguido un proceso considerable de desarrollo económico y democratización, el Norte se ha mantenido herméticamente encerrado con un régimen de dictadura comunista de carácter extremadamente personalizado en la cúspide del poder. Kim Il Sung pri-

mero y su hijo Kim Jong Il después han dado a este sistema una dimensión hereditaria dinástica familiar que acaba de ensombrecer la anómala rigidez con que mantiene sometida a la población. La privación más absoluta de las libertades va acompañada de graves carencias de bienes elementales. Es un país en permanente estado de excepción con un ejército de casi un millón y medio de soldados.

La figura personal de los Kim Il padre e hijo ha caracterizado sobradamente la naturaleza del régimen. Implacables, despóticos, inabordables, enigmáticos, psicopáticos. Para los Kim Il, la guerra fría no ha terminado, en contraste con un mundo en que hasta China, su gran protectora, ha dado un salto gigantesco hacia el desarrollo con métodos capitalistas. Y esto ha convertido a Corea del Norte, por una parte, en una acantonada excepción, que por esto mismo recurre a la provocación para ser tenida en cuenta. Sobre todo, cuando su mismo aislamiento le ocasiona depauperación y miseria. El recurso a la amenaza exterior puede tener un objetivo doble. Por una parte, promover el cierre de filas interior en torno al “querido líder” y al imponente ejército, columna vertebral del régimen frente al enemigo exterior. Por otra parte, paradójicamente, obtener de este supuesto enemigo que pague su tranquilidad con

la aportación de medios para una subsistencia regular. Pero esto ya lo pactaron Estados Unidos, Rusia, China, Japón y Corea del Sur en el 2007 con el Gobierno de Pyongyang, que este después derivó hacia la ruptura violenta. ¿Qué pretende?

Nadie sabe muy bien adónde puede conducir la imprevisibilidad de un régimen de esta naturaleza. Aún menos

**La amenaza de un régimen imprevisible crea alarma y diferencias en el contexto de un mundo multipolar**

cuando, al parecer, se encuentra en un momento delicado. Kim Jong Il está enfermo, y se habla de que sus frecuentes ausencias indican que se plantea la posible sucesión. Para ella hay, al parecer, un candidato preferido en la persona de su hijo menor, Pero por medio están otros dos hermanos y hasta el yerno. ¿Con el ruido exterior se pretende apagar el eco de una encrucijada interior?

Esta incógnita requiere especial atención internacional. Corea del Sur y Japón sienten muy de cerca el peligro. Obama, que sigue con tanta preocupación la aspiración iraní de dotarse del arma nuclear, no puede desatender la provocación norcoreana. Rusia no la ve con buenos ojos, aunque tampoco desea represalias excesivas. Y China asiste con una mezcla de desaprobación y

cautela a los excesos arriesgados de un régimen que a ella debe su subsistencia. El no norcoreano a seguir negociando con las cinco potencias citadas incomoda a estas al tiempo que las divide sobre si la respuesta ha de ser fuerte o flexible. Circunstancia esta última que el régimen norcoreano busca y aprovecha.

Mientras tanto, otro peligro asoma: que Corea del Norte se convierta en vendedor de armas nucleares como hizo ya con Siria, ocasión que acabó un destructivo bombardeo israelí. Sería un paso más, y de límites incontrolables, hacia la difusión nuclear.



ASTROMUJOFF

WEEK-END POLÍTICO MUNDIAL



Carlos Nadal

# Irán y la oferta de Obama

**E**n su discurso del 23 de septiembre en la Asamblea de la ONU, Obama afirmó que, como el mundo se enfrenta a graves desafíos de carácter global, para resolverlos Estados Unidos se propone renunciar a las actuaciones unilaterales. Es decir, que buscará el mayor acuerdo internacional posible. El presidente incluyó en la lista de los citados retos mundiales los que afectan a la difusión nuclear y a la seguridad. Y ambos están presentes en el largo pleito sobre la posible voluntad de Irán de dotarse de armas nucleares. En lo referente a la difusión nuclear, porque este país lleva años trabajando en un más que sospechoso programa de desarrollo de energía de esta naturaleza. En lo que afecta a la seguridad mundial, porque la radicalización del fundamentalismo del régimen islamista iraní tiene una vertiente de provocación exterior.

Recientes acontecimientos han aumentado la tensión y los temores respecto al comportamiento iraní. El más que posible fraude electoral del 12 de junio, que entregó por segunda vez la presidencia al radical Ahmadineyad, marcó un refuerzo claro de posiciones extremistas. Por otra parte, el descubrimiento de que Irán escondía una planta de producción nuclear cerca de la ciudad santa de Qom aumenta las sospechas internacionales, ya muy justificadas, de una aceleración en la búsqueda del arma nuclear. Por si fuera poco, el 28 de septiembre Irán procedió al lanzamiento de nuevos misiles capaces de alcanzar Israel, las monarquías del golfo Pérsico y Europa.

Tantos motivos de alarma no dejaron indiferentes a varias instancias internacionales. El 24 de septiembre, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución contra la proliferación nuclear. Y el día siguiente, a raíz de la reunión del G-20 en Pittsburgh, los occidentales hicieron una dura declaración conjunta de advertencia.

Había, pues, malos presagios —que



ÓSCAR ASTROMUJOFF

no se han cumplido— para la reunión en Ginebra del jueves pasado, donde los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania (el 5+1) discutieron con Irán sobre la cuestión nuclear. No ha habido irremediable ruptura. Sobran las razones para que haya sido así. En la ciudad suiza se han producido dos notables novedades. Por primera vez en treinta años ha habido con-

versaciones directas entre Estados Unidos e Irán. El Gobierno de Teherán ha aceptado continuar las reuniones con los 5+1 a finales de octubre y parece dispuesto a que el OIEA inspeccione pronto la nueva planta nuclear de las cercanías de Qom.

¿Por qué este súbito cambio de clima? Como en tantas cosas, la presencia de Obama en la Casa Blanca produce su efecto. Siempre se mostró cauto respecto a la cuestión iraní. Y más de una vez se dijo disponible para tratar directamente con Teherán. La conversación “significativa” en Ginebra entre el subsecretario de Estado estadounidense, William Burns, y el encargado iraní de las negociaciones sobre cuestiones nucleares, Said Yalili, entra de lleno en la línea deseada por el presidente de Estados Unidos. La de dar preferencia al diálogo.

Un diálogo que el Gobierno iraní, aunque sea dando largas al asunto, no puede rechazar abruptamente por varios motivos. Uno, fundamental, es que no le conviene incomodar a Rusia y China, sus valedores, obligándolos a elegir abiertamente entre unirse a la adopción de nuevas y dolorosas sanciones contra Irán conjuntamente con los países del 5+1 o asumir claramente la irresponsabilidad de apostar sólo por Irán. Lo primero no resulta deseable para Moscú y Pekín, interesados en mantener las buenas relaciones con Teherán. Y lo segundo supondría un desaire abierto y comprometido respecto a un Occidente que propone razonables medidas contra la proliferación nuclear. Especialmente cuando Obama se pronuncia a favor de las acciones multilaterales. A lo cual hay que añadir la necesidad del Gobierno iraní de no agravar con la tensión exterior el malestar inter-

no ocasionado por la radicalización del régimen y su política represiva. Aunque tampoco le conviene mostrar debilidad, ni renunciar a las posibilidades de movilización de los sentimientos nacionalistas frente a la presión exterior.

Por su parte, los occidentales no pueden apretar demasiado para no estimular estas reacciones en Irán y a fin de facilitar la cooperación de Rusia y China. Por estas razones la cuestión nuclear de Irán no es de fácil arreglo. Y en ella se plantean básicas cuestiones de

---

**En la cuestión nuclear iraní se pone a prueba la propuesta de crear un multilateralismo pragmático**

---

fondo. Sobre todo la compatibilidad o no entre multilateralidad y multipolaridad. Prima una la concertación internacional; la otra coloca por delante los intereses nacionales de las grandes o emergentes potencias que a ellos subordinan el comportamiento ante cada caso concreto.

Al predominio bipolar EE.UU.-URSS sucedió la polaridad singular estadounidense. Y a esta la multiplicación de focos de poder a diversas escalas de alcance regional o mundial. ¿Es el caos del que habla Todorov o la vuelta a escala mundial del secular sistema mudable de enfrentamientos, compromisos y alianzas circunstanciales que prevaleció en Europa antes de la guerra fría? Ante esta realidad, ¿tiene porvenir el “multilateralismo pragmático” que propuso Obama en la Asamblea de las Naciones Unidas? La respuesta, incierta, pero muy determinante para saber a qué atenernos en el porvenir, se centra, hoy por hoy, en la crítica realidad estratégica, política, económica e ideológica que constituye Irán.